

# BENIGNO ORBEGOZO, MAESTRO FORJADOR DE INTELLECTUALES EN EL SUR COLOMBIANO. PASTO, 1880–1900\*

María Teresa Álvarez Hoyos  
Universidad de Nariño

## RESUMEN

*El presente artículo destaca la labor realizada por el maestro Benigno Orbezo en la formación de una generación de intelectuales de la ciudad de Pasto, a través del trabajo realizado como pedagogo y creador de dos herramientas fundamentales para la formación de los jóvenes de la época: la Escuela Literaria y el periódico El Precursor. Los ámbitos en los cuales se considera fundamental su labor como educador fueron: la concreción de nuevas formas educativas, alternas a la educación formal, la introducción de una nueva visión de ciudad y de región y el impulso del arte y de la sensibilidad estética en la conformación del nuevo hombre.*

**Palabras clave:** *generación, pedagogo, movimiento instrucionista, formas educativas, región.*

---

\* Ponencia presentada al Simposio Internacional “Pensamiento Latinoamericano y Educación. Homenaje a José Martí. 150 años del natalicio”. Tunja: UPTC, septiembre 12–14 de 2002.

## BENIGNO ORBEGOZO, MASTER TEACHER OF INTELLECTUALS IN SOUTHERN COLOMBIA. PASTO, 1880 – 1900

María Teresa Álvarez Hoyos  
University of Nariño

### ABSTRACT

*The present article highlights the work carried out by the teacher Benigno Orbezo in the formation of a generation of intellectuals in the city of Pasto, through his profession as a pedagogue. For the formation of young people he used two tools of the utmost importance in the time: the Literary School and the newspaper El Precursor. The areas in which his work as an educator are considered fundamental were, the introduction of a new vision of the city and of the region, the impulse of art and the aesthetic sensibility with regard to the conformation of the new man.*

**Key words:** *generation, pedagogue, instructional movement, educational forms, region.*

## INTRODUCCIÓN

Con la conciencia de que a lo largo de nuestra América Hispana, en el siglo XIX, se dieron personajes que entretejieron las historias regionales y locales con una luminosidad que hasta hoy desconcierta, me permito presentar ante ustedes a Benigno Orbegozo, personaje de la ciudad de Pasto, maestro formador de una generación de intelectuales que se destacaron al iniciar el siglo XX, y que he denominado la Generación de 1904.

La Generación de 1904 se puede caracterizar como lo haría Martí sobre los jóvenes de América: “se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa y la levantan con la levadura del sudor. Entienden que se imita demasiado y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación”<sup>1</sup>. En efecto, esta generación logró la creación del décimo departamento del país, que generará procesos modernizadores en una ciudad de cuño señorial, con tradiciones muy arraigadas y la presencia de un clero influyente y determinante en la vida personal y colectiva de los habitantes.

En las últimas tres décadas del siglo XIX, la Provincia de Pasto había luchado por la autonomía regional, pues su dependencia del Estado del Cauca le había colocado en la posición de proveedor agrícola y de materias primas, con casi nula participación en el gobierno regional. Dirigentes de ambos partidos se habían pronunciado en el Congreso y en la Asamblea, y habían creado diversos periódicos en los que llamaban a luchar por la causa autonomista, pero solo fue hasta que se dio la separación de Panamá, que el Gobierno nacional decidió atender la solicitud y crear el décimo departamento del país.

Por los antecedentes realistas que habían caracterizado a Pasto y todo el proceso cultural que esta región del país vivió durante el siglo XIX, llamaba fuertemente la atención encontrar una generación de intelectuales y eruditos que estaban empeñados en incorporar un pensamiento moderno a una región del país caracterizada por el aislamiento y la autarquía en los aspectos sociales y económicos. Al indagar sobre los procesos de formación que acompañaron a esta generación se observa que la clase letrada, desde la etapa colonial, estuvo estrechamente ligada al clero, hegemonía clerical que se vio atenuada durante el radicalismo liberal, introduciendo nuevas ideas en la formación de los jóvenes que adelantaron la escolaridad en el período 1870 a 1885.

### **Benigno Orbegozo, forjador de una generación de intelectuales**

La generación que se formó en tan contradictorio período tuvo la asistencia cercana de don Benigno Orbegozo, pedagogo de origen español, posiblemente

vasco, quien hizo estudios en ese país para ser jesuita y de quien se dice que conocía a fondo la teología, los clásicos griegos y latinos, la literatura española y americana y las escuelas filosóficas y artísticas; sabía varios idiomas y era un músico notable. Salido de Guatemala con los jesuitas en 1871, al ser expulsados por el general Justo Rufino Barrios y después de pasar por Puerto Rico y Ecuador, llegó a Pasto con el fin de colaborar en el establecimiento de un colegio de segunda enseñanza, de la Congregación Oratoriana de San Felipe Neri. Los jesuitas regentaban en ese entonces el Colegio Seminario, por lo cual hicieron oposición a la creación del nuevo colegio; sin embargo, el señor Orbegozo mantuvo su independencia. La fundación de este colegio fue muy importante para preparar una generación de jóvenes preocupados por el futuro de su patria, entre quienes se encuentran Julián Bucheli, primer gobernador del departamento de Nariño, Manuel María Rodríguez, abogado y destacado parlamentario, Daniel Zarama, historiador y político de la región, Benjamín Guerrero, general conservador y periodista y Luciano Herrera, periodista y diplomático.

Según expresa Alberto Montezuma Hurtado,

*“la verdad es que cuantos liberales fuimos bachilleres en San Felipe Neri, nos echamos al mundo con el alma templada y roja como las viejas banderas de Palonegro, nadie en el claustro intentó cambiarle el color ni insuflarle azulismos ni variar sus derroteros. Por más notoria simpatía que tuvieran hacia los hermanos godos, los filipenses admitieron siempre sin querella ni recelo la presencia de los hermanos liberales, así presintieran o imaginaran en nosotros la cola y los cuernos de Sata-nás”<sup>2</sup>.*

En 1885 ingresó como profesor al Colegio Académico –colegio creado por el general Santander en 1827, antecesor de la Universidad de Nariño– y posteriormente se desempeñó ahí como rector hasta 1889. El historiador Sergio Elías Ortiz menciona con especial deferencia la llegada del señor Orbegozo al colegio público de Pasto:

*“Abiertas las labores concurrieron a matricularse los alumnos en las clases para las que estaban preparados de acuerdo con los conocimientos que traían y mediante un examen riguroso de admisión, como solo podía hacerlo un profesor de la capacidad del señor Orbegozo [...] El rector, al principio, tomó a su cargo las otras materias de secundaria, trece en total. Principiaba este incansable pedagogo a las seis de la mañana y terminaba a las seis de la tarde, siempre activo, siempre entusiasta, siempre preocupado por enseñar y organizar. Para evitar la desocupación de los alumnos de una clase, mientras él dictaba enseñanzas en otra, se valía de auxiliares de entre los mismos alumnos, [...] Para el*

*curso del Académico de 1887 a 1888 la matrícula subió en forma halagadora a 15 alumnos para Jurisprudencia y 107 alumnos para secundaria, la cifra más alta a que se había llegado desde que tuvo existencia un colegio en Pasto. Llegaba así, en esos momentos a su más alto grado de prosperidad, con fama extendida por todas partes como centro educacionista de primera calidad, en forma tal que concurrían a sus aulas alumnos del norte del Ecuador y de distintas regiones del antiguo Cauca”<sup>3</sup>.*

Benigno Orbeago fue uno de los benefactores más recordado en Pasto, hombre de costumbres austeras, de quien sus discípulos referían que sabía selecciones de los mejores poetas y prosadores, las que recordaba en los idiomas de los autores y que, lleno de admiración, les explicaba las bellezas contenidas en ellos. “Educó una bandada de jóvenes que luego voló por el espacio a lucir la fuerza y destreza de sus alas”.

Luis López de Mesa, en 1934, en su obra *De cómo se ha formado la nación colombiana*, al referirse a las dificultades que tenía Nariño en cuanto a medios de cultivo intelectual en el siglo XIX, reconoce la labor de Benigno Orbeago en el sur de Colombia, siendo de las pocas personas que menciona como de valor general:

*“Aquella deficiencia del medio cultural la ilustra el caso del señor Benigno Orbeago, institutor trashumante (bogotano tal vez), y pedagogo ilustre, aunque sin el concepto moderno de estas disciplinas, quien en pocos años de labor, sin auxiliares, educó un buen centenar de muchachos de entonces (hacia 1880), con un bello resultado que perdura todavía. Por lo cual puede enunciarse que dentro de poco tiempo, deshechas las dificultades de tránsito que antes aislaban aquel país, y holgado con el desarrollo de sus industrias, nos regalará abundante cosecha de conductores espirituales, renovará su ambiente social, más aún, depurará, en fin, hasta las graciosas perturbaciones que hoy aquejan su lenguaje”<sup>4</sup>.*

Don Benigno Orbeago llegó a la ciudad de Pasto en la época en que se agitaban las ideas autonomistas, lo que tenía a los grupos civiles, políticos y religiosos especialmente susceptibles por defender su causa. La labor que desarrolló en términos de motivar a un grupo de jóvenes, que por pertenecer a la clase dirigente estaban muy cercanos a este tipo de debates, cayó en un terreno previamente abonado. Pasto, en 1887, estaba viviendo un movimiento instruccionalista de importancia, “que bien hubiera podido llamársela ciudad estudiantil por excelencia”<sup>5</sup>, con la existencia de tres importantes colegios de secundaria para varones –Académico, Seminario y San Felipe Neri– y el Colegio de las religiosas Bethlemitas, para mujeres.

Por identificarse al maestro Orbegozo como una de las figuras más destacadas en el ámbito cultural de Pasto, en las dos últimas décadas del siglo XIX, y sin desconocer actividades del mismo tipo realizadas por otros intelectuales de la ciudad –tal es el caso de Alejandro Santander, Adolfo Gómez, Tomás Hidalgo, entre otros– se enfoca este trabajo al estudio de las formas como “ilustró a los otros hombres sobre su mundo y sobre ellos mismos”, cómo “consiguió resumir y expresar con elegancia lo que sus contemporáneos experimentaban en el quehacer cotidiano sin poder expresarlo con claridad y precisión mediante la reflexión”, cómo “gracias a su posición en medio de un poderoso mecanismo social consiguió influir en éste”, y cómo “actuó como intérprete y portavoz de un coro social” así no haya sido el creador de ese nuevo pensamiento<sup>6</sup>.

### **Ámbitos de actividad del maestro Orbegozo**

El maestro Orbegozo desempeñó una labor fundamental como tutor de un colectivo de jóvenes, bajo cuya dirección realizaron obras de gran importancia tanto en relación al crecimiento personal como a la consolidación de un proyecto de vida, que luego se plasmó en las ejecutorias realizadas como equipo dirigente del departamento de Nariño, en la primera década del siglo XX y posteriores.

Tres fueron los ámbitos en los cuales enfatizó su actividad. El primero se refiere a la concreción de nuevas formas educativas, alternas a la educación formal, que llevaron a que los jóvenes de Pasto se vincularan a las causas pro-desarrollo regional; el segundo ámbito hace referencia a la introducción de una nueva visión de ciudad y región que impulsaron diferentes grupos y personajes, pues, al igual que sus homólogos latinoamericanos, comprendieron que había llegado la hora de introducir modificaciones radicales en la vida ciudadana; y el tercero, se refiere a la forma cómo el arte y el desarrollo de la sensibilidad estética debían jugar un papel fundamental en la conformación de ese nuevo hombre que habitaría una ciudad moderna, autónoma y próspera.

Los tres ámbitos corresponden a lo que Norbert Elias denomina “procesos civilizatorios”, los cuales no pueden ser atribuidos a personajes o sociedades en forma independiente, sino a cambios que se suceden en los individuos dada su interdependencia con el grupo. Las transformaciones que se operaban en América Latina, a fines del siglo XIX, eran parte de un proceso lo suficientemente fuerte como para que también impactara los espíritus de regiones aisladas o encerradas en su andinismo secular. Según Elias, en un proceso civilizatorio, la transformación se produce sin un plan previo, aunque sigue un orden peculiar, coacciones sociales externas van convirtiéndose de diversos modos en coacciones internas, se hace preciso ajustar el comportamiento de un número creciente de individuos y organizar mejor la red de acciones de modo que la acción indivi-

dual llegue a cumplir así su función social. Esta transformación del *aparato síquico* en el proceso civilizatorio se da a través de la inculcación a los individuos, desde pequeños, de la regulación cada vez más diferenciada y estable del comportamiento, como si fuera algo automático, como si fuera una autocoacción de la que no puede liberarse aunque lo quieran conscientemente.

### Formas educativas alternas a la educación formal

La forma que el maestro Orbeago adoptó para motivar a los jóvenes correspondía a la figura de las sociedades intelectuales que se encontraba tan de moda en la época: fundó la *Escuela Literaria*, que se constituyó en un excelente centro de formación de jóvenes ya que consideraba que la “literatura ejercía influencia social civilizadora”. La fundación de esta sociedad correspondió al momento que estaba viviendo Pasto en 1887 con un “movimiento instrucionista de importancia”.

El órgano de expresión de la *Escuela Literaria* fue el periódico *El Precursor*, cuyo primer número apareció el 1 de diciembre de 1886, redactado por los miembros de la sociedad, bajo la dirección del maestro Orbeago. Su finalidad era incursionar en las “serenas regiones de la ciencia” [...] donde “hay un sinnúmero de bellezas reservadas solo a aquellos que las buscan con placer e interés”. Por ello [...] “los miembros de la *Escuela Literaria* se lanzaron de lleno en ese delicioso sendero [...] para saborear las dulzuras que ofrece el cultivo de las letras”, y aclaraban que era un periódico literario y social, que “no penetrará en el campo político porque no quiere soplar los fatídicos vientos del odio y la discordia”<sup>7</sup>.

Los colaboradores<sup>8</sup> de *El Precursor* hicieron manifiestas las intenciones con las que fundaron la *Escuela Literaria*: “Deseábamos tener un centro, una sociedad que nos sirviera de medio para hacer algo por nuestra patria<sup>9</sup> y en cuyo seno pudiéramos adelantar nuestros pasos por la senda florida y escabrosa al mismo tiempo de las Ciencias y de la Literatura”<sup>10</sup>. Les merecían especial atención las áreas de Jurisprudencia, Filosofía, Historia y Lingüística y, apoyados en documentos y en la actividad de los socios, aspiraban a mostrar la injusticia con que había sido tratada su patria, debido a los hechos “que corren desfigurados en algunas historias”, haciendo alusión al conflicto que vivió la ciudad de Pasto por la posición realista que adoptara en la etapa de la independencia.

Destacaron el papel jugado por Benigno Orbeago, como “un hombre a todas luces competente y a quien la posteridad hará justicia”. Los estudiantes, redactores del periódico, reconocían que el maestro Orbeago no solo se esforzaba permanentemente por la juventud sino que le señalaba “un centro noble” al cual dirigir las aspiraciones.

Los miembros del centro eran conscientes de la influencia social que ejerce la literatura, pues la consideraban “civilizadora” y en consecuencia le asignaban la importancia de los grandes móviles que dan incremento al progreso de las sociedades. “La Literatura, en efecto, forma y alimenta la intelectualidad de los pueblos, los levanta, los hace participar de la vida de la idea, que no han de vivir únicamente del positivismo; forma sus apóstoles, sus representantes. [...] Otro tanto decimos de las Ciencias y promover el adelanto de éstas y de aquella es nuestro deseo constante”<sup>11</sup>.

Para los jóvenes integrantes, la *Escuela Literaria* facilitaba el “comercio intelectual y el mutuo auxilio de las inteligencias”, para lo cual el periódico que habían fundado era el vehículo por excelencia para dar a la publicidad su ideal; consideraban que “las academias y el periodismo, en la historia de todas las literaturas, han sido siempre los que las han conservado y hecho prosperar”<sup>12</sup>.

El periódico *El Precursor* dio cabida a los escritos de aquellos que antes temían dar a conocer su producción y que tímidamente enviaban a la redacción los artículos para ser sometidos a la crítica, así como también acogió los poemas que escribían los miembros de la *Escuela Literaria*, donde plasmaban el romanticismo propio de la edad y de la época. Publicó artículos de eruditos de la localidad, como Higinio Muñoz, con sus precisiones histórico-geográficas; de literatos, que con su producción impulsaban a los jóvenes, y eran también, por ello, considerados “maestros de juventudes”.

Vale la pena mencionar que la *Escuela Literaria* estaba compuesta por jóvenes de diecinueve a veintidós años, la mayoría de ellos eran estudiantes, de quienes el maestro Orbezo opinaba “que solo pueden dedicar a la redacción el escaso tiempo hurtado a sus ocupaciones ordinarias y cuyas producciones no son sino el paso de entrada a los dominios republicanos de las letras”.

## Una nueva visión de ciudad y de región

A través de la *Escuela Literaria* se empezaron a delinear los elementos que hacía falta desarrollar para construir una ciudad ideal:

*“Queremos poder jactarnos algún día de una patria: pequeña: pero sabia, respetada, como podían jactarse en otro tiempo los hijos de la patria de Arboleda y Caldas; de una patria culta, fecunda en todo aquello que complementa al hombre; rica en todas las comodidades y atractivos de la vida civilizada: de una patria, en fin, que por su múltiple vitalidad intelectual, industrial y social brinde a sus hijos todos los universales resultados de la civilización. Industria, pues vida y movimiento científicos, vida y calor en las relaciones y vínculos sociales, y en una palabra civismo, unido a lo antes dicho, es lo que complementa nuestro ideal”<sup>13</sup>.*



Para la realización de este ideal, esta joven generación consideraba que la regeneración debía buscarse en la instrucción y sentían la necesidad de vincular a la mujer a esa ola de aspiraciones que animaba el movimiento instruccional del fin de siglo. “Su parte más preciosa, la juventud femenina, atendida la importancia de su ilustración, por la grande influencia que debe ejercer y la alta misión que está llamada a desempeñar, recibe una esmerada educación moral, ampliamente científica y de exquisito buen tono, por la participación que tienen en ella la literatura, las lenguas, la música, la pintura y las primorosas labores propias del sexo”<sup>14</sup>.

*El Precursor* hacía el papel de *órgano civilizador* llamando la atención no solo sobre los problemas de aseo y ornato de la ciudad, sino también sobre aspectos sociales que traerían “adelanto moral para los jóvenes”. En el número 13, el artículo principal lo dedicaron a la necesidad de crear “Centros Sociales”, los cuales consideraban indispensables para “dar al espíritu aquella expansión lícita, que despertando pasiones nobles, eleva las aspiraciones y encamina día por día á las sociedades á su completo desarrollo moral e intelectual”. Si los jóvenes no se rodean de todos los elementos que contribuyan a formar su carácter, tales como los que proveen los “centros de reunión”, ésta será la causa para que se malogre la juventud. “En una palabra, decían los redactores de *El Precursor*, el roce continuo con las clases cultas estimula y trae por consecuencia precisa ese noble pundonor, tan necesario en el joven y tan eficaz para la dirección de sus actos”<sup>15</sup>.

De los *centros de reunión*, a los que más importancia asignaban era a las *veladas literarias*, “en que tomando parte activa el *bello sexo*, tan buenos efectos surten en otras partes, y que serían en el nuestro un paso de grande trascendencia en el camino del progreso”<sup>16</sup>. Se lamentaban de que, a pesar de haber tomado la instrucción de la mujer gran incremento, era lastimoso que jóvenes de conocidas aptitudes no lucieran sus talentos y dominadas por una modestia excesiva permanecieran ocultas, sin ejercer directamente el influjo que debían ejercer en la sociedad. “¡Cuánto estímulo y, por consiguiente, cuánto adelanto moral e intelectual se seguirían de estas reuniones civilizadoras, no solo para los jóvenes, sinó también para algunos que no lo son!”<sup>17</sup>.

La búsqueda de incorporar a la mujer en las actividades culturales y la conciencia de “ese retraimiento de nuestras familias tan marcado y que las tiene aisladas unas de otras o apenas unidas con relaciones de puro cumplimiento” llamaba hacia el cambio de las costumbres, a la búsqueda de una “comunicación franca y decente que haga despertar más la viveza de carácter”<sup>18</sup>.

Pero, fundamentalmente, a los jóvenes alumnos del maestro Orbegozo los preocupaba impulsar la apertura de una vía hacia el Pacífico. Para ello convoca-

ron a los “puentes de Pasto, Túquerres y Obando para que formen una asociación con el objeto de pedir privilegio para la apertura de un camino de herradura por la indicada vía cuya importancia está al alcance de todos”. Estaban convencidos de que la falta de vías de comunicación era el principal obstáculo para el progreso de los pueblos, por lo cual se propusieron “romper las barreras que se oponen a nuestra prosperidad, saludar en nuestra cercana costa al sublime océano é invitar al comercio norte-americano y europeo para que pase por esta cómoda línea á la cual nos contraemos y que es la esperanza de los países meridionales de Colombia”<sup>19</sup>.

La invitación hecha por el periódico fue atendida y pronto reportaron la conformación de un “Directorio Provisional” que debía organizar la empresa. Se empezó a discutir la mejor alternativa entre el camino de herradura y un leñocarril. Esta última idea impulsada por un norteamericano, el señor Charles de Saint Charles. Los miembros de la *Escuela Literaria* se pusieron “al servicio de la Empresa que haya de efectuar la apertura de esa bienhechora vía [...] El sol de la civilización empezará a lucir radiante para estos pueblos el día que vean realizada la idea que hoy calienta a muchos cerebros bien formados que en ella vean la salvación monetaria y la grandeza á donde llegarán aquellos”<sup>20</sup>.

Respecto a “la empresa de la vía a occidente”, *El Precursor* publicó artículos escritos por sus propios colaboradores o reprodujo los de otros periódicos, como los de Luciano Herrera, publicados en *El Cauca* de Popayán, con la propuesta de construir un camino de rieles en menor escala o leñocarril<sup>21</sup>, que podría traer “las máquinas y los artículos de estimación para proveer nuestros mercados [...] si tenemos necesidad de introducir máquinas de gran peso y volumen el camino de herradura estará sujeto siempre a la limitación de los medios de transporte. Una bestia de carga no puede transportar más que un peso limitado”<sup>22</sup>.

El asunto de la apertura del camino a occidente no estuvo exento de desencantos; en el No. 24, con un tono casi profético, se refieren a su responsabilidad histórica: “Cada generación tiene que desempeñar una misión. A la actual de esta Provincia le cumple realizar la proyectada vía que nos traerá bienes incalculables y si así no lo hiciere, responsable será si nuestra industria permanece en quietud, y lo será también ante el porvenir, pero sí confiamos en que tales cargos sobre ella no pesarán”<sup>23</sup>.

En términos de Norbert Elias, las necesidades de la sociabilización que requieren con mayor fuerza la coordinación mutua, el establecimiento de códigos comunes de conducta, la previsibilidad de las respuestas del otro, en el caso de ciudades como Pasto, empezaron a perfilarse en sus rasgos modernos en el *quinquenio* de Julián Bucheli (1904–1909). Aunque la escuela, la familia y la Iglesia son las instituciones que se espera promuevan la generalización de conductas “civilizadas”,

es la ciudad la que crea un ambiente social en el cual la interacción humana controla con cuidado cómo las acciones propias afectan la vida de los otros.

### **Papel del arte y de la sensibilidad estética en la conformación del nuevo hombre**

Los miembros de la *Escuela Literaria* consideraban las bellas artes como un índice o termómetro de progreso y entre ellas la música, “influye más de lo que aparece, apoderándose de la susceptibilidad popular, la impresiona favorablemente, la educa, la mejora; eleva los nobles instintos de los pueblos, y si dijimos que la Literatura y las Ciencias les daban intelectualidad, ésta les da sensibilidad y corazón”<sup>24</sup>.

Para procurar llevar a la sociedad este elemento de progreso, la *Escuela Literaria* preparaba la conmemoración de las fechas históricas en las instalaciones del Colegio Académico. *El Precursor* del 1 de agosto de 1887, hacía la descripción de lo que fue la celebración del Veinte de Julio, de la cual el articulista destacaba las capacidades oratorias y de intérpretes de los miembros de la *Escuela*:

*“El señor Medardo Bucheli, con su sentimental composición titulada la Heroína (Policarpa) [...] el señor Manuel María Rodríguez con entonación robusta y sonora voz declama en seguida su inspirada composición titulada los Vates [...] El señor Julián Bucheli arrebató al público con la Bandera Colombiana, composición empapada en poesía y que le merece tras de cada estrofa las más ruidosas aclamaciones [...] Para que todo fuera completo Donizetti y Bellini dejaron sentir las inspiraciones de su alma creadora por medio del señor Benigno Orbeago y Gonzalo Ayerve [...] El canto lírico del señor Orbeago estuvo a la altura de ese genio bajo cien formas manifestado; formas que son también triunfos y triunfos que le dan inmarcesibles coronas. Por consiguiente la velada fue clásica y arrobadora en todas sus manifestaciones; conmovió dulcemente a todos los presentes y ha dejado imperecederos recuerdos en nuestro espíritu trayéndonos involuntariamente a la memoria las palabras que, en análoga ocasión pronunció el más esclarecido hijo de Atriz, si antes quería a mi patria, hoy me siento orgulloso de ser su hijo”<sup>25</sup>.*

El maestro Orbeago también se ocupaba del arte dramático; se conoce la puesta en escena de un drama en tres actos y en verso, titulado *Los Bandidos*, escrito por él.

En artículos como “El buen gusto”, publicado el 15 de enero de 1888, los socios de la *Escuela Literaria* intentaron trabajar por su parte y a la medida de sus fuerzas “á fin de que en el pueblo se introduzca ese *buen gusto*, que, podemos

llamar general, distinto en gran parte del que debe poseer el que aspira a ser verdadero crítico en la extensión [sic] de la palabra”<sup>26</sup>. Para lograr que el público desarrollara una mejor relación con las composiciones artísticas y literarias, consideraba el articulista que “basta la frecuencia en presentarles modelos que borren las malas impresiones, que han dejado una larga serie de piezas defectuosas y opuestas en todo a las reglas del arte, sobre todo tratándose de la música arte muy atrasado [sic] entre nosotros” pues “ya que no es posible que todos adquieran los conocimientos necesarios para juzgar con acierto, es conveniente formar el gusto a fuerza de oír”<sup>27</sup>.

También se lamentaba de lo poco que se aprovechaba la suerte de tener en la ciudad un profesor tan sabio como el padre Luis Gamero, con quien se podría adelantar mucho en materia musical. “Un poco de esfuerzo de parte de cada uno de nosotros; aspiremos todos a saber siquiera apreciar las *bellas artes*; por lo menos la *literatura*, la *pintura* y la *música*, y tendremos en ello, además de una fuente de puros goces, el justo orgullo de ser nosotros los que hemos dado el primer paso para la rehabilitación del arte en nuestra patria”<sup>28</sup>.

### La Escuela Literaria y la conciencia de “generación”

El grupo de jóvenes que conformó la *Escuela Literaria* intuyó su papel como “generación” y así lo describió uno de los socios:

*“Para concluir, señores, permítaseme [...] transportar la Escuela Literaria al porvenir. Cada generación lleva en su seno el espíritu y ser de las generaciones que le sucederán. El ser de esta sociedad está en las miras puras y desinteresadas que para todos sus miembros es la cita que se tienen dada para juntarse en el progreso. A la Escuela Literaria por medio de su órgano le ha tocado la misión de crear la Historia del país, apartando, en cuanto es posible las sombras del pasado para sacar de su seno las figuras augustas que forman la aureola del país; ella comienza á hacerse sentir en la vida social y ella es el cimiento del porvenir venturoso de Pasto”*<sup>29</sup>.

Para adelantar esa labor se requería de personas que tuvieran las virtudes sociales de “la tolerancia, el desinterés, la filantropía, el amor al trabajo, el amor patrio, todas las virtudes sociales necesitan de apóstoles y predicación; casi ésta debiera ser la misión del periodismo”<sup>30</sup>. Esta labor, que registró *El Precursor* a través de los dos años de publicaciones<sup>31</sup>, es prueba suficiente para identificar el papel jugado por el maestro Benigno Orbegozo en la conformación de una “generación” de jóvenes en quienes se clarificó la importancia de construir las virtudes sociales y el echar mano de “esa gran fuerza moral resultado del contingente

de todas las voluntades y de las diversas fuerzas, ante la cual nada resulta imposible, y que pone de patente la verdad del aforismo: *querer es poder*<sup>32</sup>. Manuel María Rodríguez resume el llamado así: “Ánimo pues, repetimos, *laboremos*, renunciemos al pesimismo, trabajemos con fe en el porvenir, que él de seguro nos brindará una era próspera. ¡Adelante!”<sup>33</sup>.

Hoy, cien años después, el sur de Colombia está descubriendo lo que la élite intelectual de comienzos del siglo XX pensó y quiso para su región. Esta élite que se preparó en las contiendas de fines del siglo XIX, al calor de las discusiones y enfrentamientos entre liberales radicales y regeneradores conservadores, comprendió, gracias a su experiencia juvenil, la necesidad de configurar nuevos entramados sociales que permitieran introducir modificaciones radicales, no solo en la vida de la ciudad, sino en las prácticas de convivencia y tolerancia entre los hombres.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1 MARTÍ, José. *Nuestra América*. Publicado por primera vez en: La Revista Ilustrada de Nueva York, 10 de enero de 1891. En: <http://www.exilio.com/Marti/Cartas/FcartasD.html>
- 2 MONTEZUMA H., Alberto (1970). “Un colegio nonagenario”. En: *Cultura Nariñense*, Pasto, Vol. 3, No. 24 (jun). pp. 41–43.
- 3 ORTIZ, Sergio Elías. *Del Colegio de la Compañía de Jesús a la Universidad de Nariño*. Pasto: Imprenta Departamental, 1954. pp. 164–165.
- 4 LOPEZ DE MESA, Luis. *De cómo se ha formado la nación colombiana*. Medellín: Editorial Bedout, 1970. p. 117.
- 5 ORTIZ, Op. cit. p. 165.
- 6 ELIAS, Norbert. *El Proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997. p. 498.
- 7 “Prospecto”, en Periódico *El Precursor*, No. 1, Pasto, 1 de diciembre de 1886. p. 1.
- 8 Figuran como colaboradores: Manuel María Rodríguez, Daniel Zarama, Medardo Bucheli, Justo Guerra, Benjamín Guerrero, Julián Bucheli, Simón Zarama.
- 9 El término “patria”, tal como es usado frecuentemente, se refiere a la región y/o a la localidad, no a la nación.
- 10 “La Escuela Literaria”, en Periódico *El Precursor*; No. 1, Pasto, 1 de diciembre de 1886. p. 2.
- 11 Ibid.

- 12 Ibid.
- 13 RODRÍGUEZ, Manuel María. “Pro–Patria”. En: Periódico *El Precursor*, No. 4, Pasto, 15 de enero de 1887. p. 2.
- 14 Ibid.
- 15 A.B. “Centros Sociales”. En: Periódico *El Precursor*, No. 13, Pasto, 1 de junio de 1887. pp. 1–2.
- 16 Ibid.
- 17 Ibid.
- 18 Ibid.
- 19 GUERRERO, Benjamín. “Movámonos”, *El Precursor*, No. 14, Pasto, 15 de junio de 1887. pp. 1–2.
- 20 GUERRERO, Benjamín. “Movámonos”, Periódico *El Precursor*, No. 16, Pasto, 15 de julio de 1887. pp. 1–2.
- 21 HERRERA, Luciano. “¡Al mar! Camino de rieles de Pasto a la Costa del Pacífico”. Periódico *El Precursor*, No. 19, Pasto, 1 de septiembre de 1887. pp. 1–3 y No. 21, Pasto, 1 de octubre de 1887. p. 2.
- 22 Ibid, No. 21. pp. 2, 3.
- 23 GUERRERO, Benjamín. “Volvemos al asunto”, Periódico *El Precursor*, No. 24, Pasto, 15 de noviembre de 1887. pp. 1–2.
- 24 “La Escuela Literaria”, Periódico *El Precursor*, No. 1, Pasto, 1 de diciembre de 1886. p. 2.
- 25 ZARAMA, Ricardo. “El Veinte de Julio”, Periódico *El Precursor*, No. 17, Pasto, 1 de agosto de 1887. pp. 1–2.
- 26 “El buen gusto”, Periódico *El Precursor*, Año II, No. 28, Pasto, 15 de enero de 1888. p. 27. Este artículo que aparece como editorial no está suscrito por ningún miembro de la Sociedad, por lo que se presume que haya sido escrito por Benigno Orbegozo. La presencia de Benigno Orbegozo en los artículos de *El Precursor* es escasa y solo aparece firmando los artículos cuando se refiere a algún amigo en especial, o cuando quiere manifestar su pesar por un evento luctuoso.
- 27 Ibid.
- 28 Ibid. p. 28.
- 29 “Discurso de Ricardo Zarama en su posesión como socio de la Escuela Literaria”. En: Periódico *El Precursor*, Año II, No. 25, Pasto, 1 de diciembre de 1887. p. 5.
- 30 RODRÍGUEZ, Manuel María. Periódico *El Precursor*, No. 21, Pasto, 1 de octubre de 1887. pp. 1–2.
- 31 Se han ubicado 41 números que van desde el 1 de diciembre de 1886 hasta el 1 de septiembre de 1888.
- 32 RODRÍGUEZ, M. Periódico *El Precursor*, No. 21, Op. cit.
- 33 Ibid.